INTRODUCCION MINIMA

La principal base documental de este trabajo han sido los informes que el Consejo de Administración de la Compañía rendía anualmente a la Asamblea General de accionistas. En no pocas ocasiones, estos informes no sólo proveían datos exclusivamente relativos a la marcha de la empresa: los comentarios y referencias en ellos incluidos resultaban una rica radiografía desde el punto de vista de sus directores de la misma economía nacional y, en particular, del gran norte oriental del país.[1]

El seguimiento de esta fuente y de otras conexas permitió vislumbrar, a la vez, los siempre intensos y mutuos condicionamientos entre los procesos políticos y los económicos en momentos que como también es comprobable para los años de las guerras de Reforma lo político parecía imponer pautas sobre una economía que no lograba volver a funcionar con regularidad.

El lapso que concentra nuestra atención corrió entre el estallido de la Revolución y el cierre de los años 20, signado por coyunturas como: a) la fase de la lucha armada; b) la Primera Guerra Mundial; c) las pugnas políticas y militares posrevolucionarias, que atraviesan casi toda la década; d) la crisis económica que golpea a México desde 1926 y que se hilvana con la de carácter internacional en 1929.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Con una capacidad de producción de acero de cien mil toneladas anuales, y 80 mil de productos acabados,[3] Fundidora difícilmente hubiera podido resistir la extrema debilidad del mercado interior y la competencia externa sin las solicitudes de los ferrocarriles.

Las posibilidades de conseguir contratos se ampliaban por las excelentes relaciones que importantes miembros de su Consejo de Administración mantenían con figuras claves del porfiriato. Así, los índices de producción y de ventas se elevaron de manera sensible tras la crisis de 1907, y alcanzaron en vísperas de la Revolución niveles que mucho costaría volver a alcanzar (cuadro 1).

Cuadro 1

PRODUCCION DE HIERRO Y ACERO Y MONTO DE VENTAS (1903-1913)

Año	Alto horno(hierro)	Acero	Ventas
1903	21,583 tons.	8,823 tons.	SD
1904	35,622	29,552	SD
1905	4,388	21,613	2.368,005 pesos
1906	25,319	33,463	3.700,691
1907	16,238	31,806	3.526,449
1908	16,872	28,900	2.351,109
1909	58,859	59,504	5.106,472
1910	45,095	67,944	6,206,691
1911	71,337	84,697	6,651.256
1912	32,590	66,820	5,722,364
1913	11,712	19,535	2.269,128

Fuentes: *Informes*, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey S.A., 1902-1938.

La baja de las cifras que llega con la Revolución con una caída máxima que detona desde 1913 se prolongaría hasta bien entrados los años 20. Si se escalonan los índices a partir de 1910, tendríamos el panorama que brinda el cuadro 2.

Cuadro 2

PRODUCCION DE HIERRO Y ACERO Y MONTO DE VENTAS (1910-1930)

Año	Alto horno(hierro)	Acero	Ventas
1910	45,505 tons.	67,944 tons.	6.602,691
1911	71,337	84,697	6.651,256
1912	32,590	66,820	5.722,364
1913	11,712	19,535	2.269,128
1914	------	------	789,976
1915	------	6,656	98,676
1916	------	19,247	1.588,930
1917	12,666	22,224	2,806,848
1918	20,806	25,995	5.255,369
1919	20,843	37,425	5.588,840
1920	15,480	32,291	8.096,402
1921	41,540	43,263	8.273,235
1922	23,769	52,726	7.791,925
1923	44,311	59,216	8.611,048
1924	19,485	37,612	7.059,513
1925	49,373	75,136	11.433,037
1926	60,660	78,098	10.985,316
1927	40,415	64,440	10.174,567
1928	48,848	79,433	11.300,407
1929	60,230	100,084	15.071,726
1930	57,826	100,859	15.360,178

Fuentes: Ver cuadro 1.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Ya el informe de 1913 expuesto ante los accionistas en junio de 1914 desprendía descripciones que puntualizaban el impacto de los hechos revolucionarios sobre el aparato económico:

> La situación en la región donde se encuentran nuestras minas y talleres se ha empeorado mucho en comparación con años anteriores. El tráfico ferrocarrilero fue interrumpido por casi todo el año, lo que impidió traer las materias primas para la fabricación, y mandar nuestros productos fabricados a los centros de consumo. Estas causas y la depresión general del comercio en toda la República hicieron bajar nuevamente nuestras ventas comparadas con las del año anterior.

La Revolución, el conflicto militar, había entrado inclusive a los patios de Fundidora: "Directamente resentimos esta situación en el ataque sobre Monterrey en los días 23 y 24 de octubre...". Los daños, empero, fueron escasos y "se pudieron reanudar los trabajos después de una parada de solamente cinco días".[4]

En 1913, la producción del alto horno fue de sólo 11,712 toneladas, alrededor de un 16 por ciento de lo apuntado dos años antes. De los hornos de aceración salieron 19,535 toneladas, poco más del 23 por ciento de 1911. Y sobre las ventas, se manifestaba:

> (Como) Monterrey estuvo incomunicado la mayor parte del año con los centros de consumo, muchos pedidos no se pudieron ejecutar por falta de tráfico, y si bien es cierto que el año comenzó con una respetable suma de pedidos a mano, hay que tener en cuenta que la mitad de esa suma correspondía a pedidos (de) los Ferrocarriles Nacionales de México, los que no pudieron ser entregados durante el año debido a la suspensión de compras por parte de dicha Empresa.[5]

Si en 1913 las ventas habían caído a un tercio respecto de 1911, 1914, 1915 y hasta 1916 arrastrarían a una paralización prácticamente total de la compañía. Inclusive la Asamblea de accionistas de 1914 no pudo efectuarse porque Monterrey había sido.

> objetivo preferente para los opuestos bandos combatientes que se disputaron el dominio de (la) región durante los ejercicios sociales a que se contrae este Informe (por lo que) tuvo que atravesar nuestro negocio por períodos verdaderamente críticos y aún en muchas circunstancias peligrosos.[6]

Consecuencia de los "importantes hechos de armas que en (Monterrey) se desarrollaron y que en algunas ocasiones tuvieron por campo de acción los terrenos mismos de nuestras instalaciones", fue que la producción de lingotes de hierro en el alto horno cayera a cero en 1914, y mantuviera su parálisis en los dos años siguientes. También resultó mínima la producción de acero y las labores de los molinos de laminación, de los que salían materiales para construcción, fierro comercial, rieles y planchuelas.

Por primera y única vez en sus primeros treinta años de vida, Fundidora saldó sus cuentas con pérdidas: casi setenta mil dólares en 1914, y más de 185 mil en el ejercicio siguiente (la empresa contabilizaba el peso oro nacional a dos por uno frente al dólar estadounidense).[7]

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA